



Hermandad
de Sacerdotes
Operarios
Diocesanos



«La identidad de nuestra Obra»

«En el Desierto de las Palmas pudimos inaugurar canónicamente nuestra Obra, y ofrecer con gozo de nuestro corazón, y como tributo de gratitud al Señor nuestra primera consagración.

¡Sea bendita esta montaña,
señalada por Dios desde la eternidad
para realizar en ella
nuestro primer sacrificio por su gloria!
Montaña, santificada antes
por tantas oraciones y penitencias
y actos heroicos de humildad y abnegación
de tantos religiosos.
Montaña, en fin, cuya vista
no puede menos de causarnos
dulcísimas emociones
siempre que pasamos por el pie de ella,
y dirigir un saludo de gratitud
a la Virgen Reina de aquellos collados.
Aquí, en esta agradable soledad, pudimos entonar
un himno de acción de gracias en la
mañana del 1.º de enero de 1886».



Beato Manuel Domingo y Sol

Fundador de la Hermandad de Sacerdotes
Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús

que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto

Pescador, que al pasar por la orilla del lago
me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados
y entraste en mi vida buscando mi amor.

Pescador, en mis manos has puesto otras redes
que puedan ganarte la pesca mejor
y al llevarme contigo en la barca,
me nombraste Señor pescador.

Pescador, mi trabajo de toda la noche,
mi dura faena, hoy nada encontré.
Pero tú, que conoces los mares profundos,
compensa si quieres mi triste labor.

Nuestra unión «ha sido el dar forma a ese espíritu sacerdotal, latente en muchos corazones, y que son más de los que nosotros tal vez pensamos, de corazones rectos y grandes, a quienes no llena ningún destino particular, ni llama la vocación monástica ni aun religiosa, y que van tras el ideal de una vida sólidamente piadosa y aprovechada y de apoyo mutuo en medio del mundo.

Y por esto nada, ni nadie la ha fundado. Existía ya, y Jesús sin saber cómo, nos ha puesto en ella dándole organización por medio de nuestro objeto singularísimo y único hasta hoy en el mundo del fomento de vocaciones eclesíásticas, religiosas y apostólicas.

El espíritu pues, de nuestra unión sacerdotal para la más fácil santificación y para promover mejor los intereses todos de Jesús es el fin y la naturaleza de la Obra». (cfr. *Identidad de la Hermandad*, pg. 97)

Todos: pero tú puedes animar al desanimado.

Lector 2: Sólo Dios es el camino...

Todos: pero tú puedes señalarlo a los otros.

Lector 1: Sólo Dios es la luz...

Todos: pero tú puede hacer que brille a los ojos de todos.

Lector 2: Sólo Dios es la vida...

Todos: pero tú puedes hacer que florezca el deseo de vivir.

Lector 1: Sólo Dios puede hacer lo que parece imposible...

Todos: pero tú puedes hacer lo posible.

Lector 2: Sólo Dios se basta a sí mismo...

Todos: pero prefiere contar contigo.

Bendición y Reserva

Canto eucarístico apropiado

«... si descendiéramos al fondo, tal vez encontraríamos que el origen de nuestro deseo por el bien y fomento de las vocaciones eclesiales, ha sido nuestro instintivo amor a Jesús sacramentado, aun sin darnos nosotros cuenta de ello» (cfr. Escritos I, 5º-31)

Oración

Oh Dios,
que descubriste al Beato Manuel Domingo y Sol
el profundo sentido de toda vocación,
en especial de la vocación sacerdotal;
suscita, por su intercesión,
decididos apóstoles de las vocaciones,
generosas respuestas a tus llamadas,
y concédenos la gracia

Canto

Reunidos en el nombre del Señor,
que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe,
bajo el signo del amor y la unidad.

Tu, Señor, das sentido a nuestra vida
tu presencia nos ayuda a caminar:
tu palabra es fuente de agua viva
que nosotros sedientos a tu casa,
venimos a cantar.

Motivación

En el Desierto de las Palmas, inspirado por la fuerza del Espíritu, el Beato Manuel Domingo y Sol engendró canónicamente en la mañana del 1 de enero de 1886 una verdadera y singular fraternidad presbiteral en la Diócesis de Tortosa compuesta inicialmente por seis sacerdotes. Ciento diecinueve años y veintiocho días después, los doscientos diez sacerdotes operarios diocesanos que se hallan esparcidos por la Iglesia universal, desean peregrinar —algunos de forma virtual— a este monte santo para agradecerle al Señor que nos haya llamado a formar parte de esta familia sacerdotal y para pedirle que nos ayude a reavivar nuestra propia identidad, a hacer más nítido —si cabe— el rostro de la Hermandad que amamos.

Saludo

Celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Celebrante: El Dios que nos ha llamado a la vida, que nos ha revelado el misterio de nuestra propia identidad y que nos ha invitado a desvelar a toda la humanidad su plan de salvación, esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Exposición del Santísimo

– Canto eucarístico apropiado

– El celebrante, en tono meditativo, comparte: Todo a nuestro alrededor —para los que creen— es un canto a la vida: el sol, el agua, el aire, las plantas, los animales... los hombres. Hay vida en las calles, en los campos, en las fábricas, en las plazas, en las escuelas... Hay personas que la ofrecen gratuitamente para que otros tengan más vida, más formación, más paz, más justicia, más libertad, más pan, más fraternidad, más bienestar, más amor...

Esta vida es un don, un regalo de Dios. También lo es nuestra vocación presbiteral y nuestra pertenencia a la Hermandad.

¡Cómo no agradecerle al Señor en este encuentro que nuestra originalidad como hombres, como creyentes, como sacerdotes y como operarios sigue estando en haber descubierto la vida, la vocación y la raíz de nuestro ser en Dios mismo!

¡Cómo no quedar profundamente sobrecogidos y conmovidos al experimentar el amor y la predilección de la que cada uno de nosotros ha sido objeto por parte de Dios!

Oración

Señor, mi corazón canta agradecido
por tantos dones recibidos de tu mano.
No bastaría el canto de mis labios,
si no lograra poner mi vida a tu servicio.
A ti la gratitud y la alabanza.
Tú me has llamado de la nada,
me has querido como hijo,
me has elegido a tu servicio.
Tú me has hecho feliz
con tu amor y tu presencia.
Acéptame cuando y como quieras.
Obra en mí, según tus planes.

mejor que regalos



dale Tu vida

– Acción de gracias

Al igual que el pueblo de Israel, evocando su propia historia, encuentra muchos motivos para dar gracias a Dios. Nosotros ahora, de forma espontánea, podemos expresar ¿por qué o por quiénes nos gustaría darle hoy gracias al Señor?

– Aclamación

La Asamblea corresponderá a cada acción de gracias cantando:

¡Demos gracias, al Señor, demos gracias...!

«Nuestra comunicación constante y continua ha de ser con el clero y ustedes saben que hasta el presente hemos aparecido como meros sacerdotes seculares, que nos hemos dedicado espontáneamente a las tareas de los colegios y demás, y casi ignoran por completo el fuerte lazo de conciencia en nuestra santa obediencia. Somos pues, la clase media sacerdotal, o sea, el intermedio entre los religiosos y los sacerdotes individuales, aislados, y así a lo más, hemos de figurar » (cfr. *Identidad de la Hermandad*, pg. 64)

Preces

Lector 1: Sólo Dios puede dar la fe...

Todos: pero tú puedes dar tu testimonio.

Lector 2: Sólo Dios puede dar la esperanza...

Todos: pero tú puedes devolverla a tu hermano.

Lector 1: Sólo Dios puede dar el amor...

Todos: pero tú puedes enseñar a amar.

Lector 2: Sólo Dios puede dar la paz...

Todos: pero tú puedes sembrar la unión.

Lector 1: Sólo Dios puede dar la fuerza...

– La fina sensibilidad para *despertar* en cada uno la invitación (llamada) de Dios a compartir su misma felicidad, para *acompañar* y *discernir* el proceso en el seguimiento de Jesucristo, y para *formar* y *sostener* a cuantos se integran activamente en su proyecto de salvación;

– El genuino sello sacerdotal infundido por Mosén Sol, sin otra aspiración que la de ser «sacerdotes, nada más que sacerdotes y santos que trabajan por la gloria de Dios en unión con otros»;

– La grandeza de espíritu y la altura de miras que proporciona el estar siempre disponible para poder responder, acorde con el carisma, a las llamadas más urgentes recibidas de las Iglesias más necesitadas;

– La libertad y autonomía para administrar con transparencia lo propio y lo común pero, al mismo tiempo, la humildad para aceptar la corrección fraterna del propio grupo;

– La «eucaristización» de toda la vida como expresión de que es en la eucaristía donde se enraíza nuestra propia espiritualidad como creyentes y como presbíteros;

– La historia gozosa y fecunda de la Hermandad, signo inequívoco de esperanza para la Iglesia y para el mundo.

– Etc.

Aquel día todos descubriremos que nuestra vida no ha sido en vano. Ojalá que el paso de los días o el peso de las dificultades no pueda matar nuestra utopía y sirva de estímulo para cuantos nos conocen o comparten nuestra existencia y ministerio.

Roma, 8 de diciembre de 2003

Ángel J. Pérez Pueyo
Director General

Lectura bíblica

Tenemos motivos sobrados para la esperanza y la gratitud

– *Lectura de la carta a los romanos*

«Entiendo, por lo demás, que los padecimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que un día se nos revelará. Porque la creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios. Pero no sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando porque Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo» (Rom 8, 18-19.23).



Silencio

Textos diversos

Se invita a orar personalmente a través de la lectura de algunos de estos textos

– **Salmo 135**

Lector: Dad gracias al Señor, porque es bueno,

Todos: porque es eterna su misericordia.

Coro 1: Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Coro 2: El hizo sabiamente los cielos.
porque es eterna su misericordia.

Coro 1: El afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Coro 2: El hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

Coro 1: El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

Coro 2: La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Lector: Dad gracias al Señor, porque es bueno,

Todos: porque es eterna su misericordia.

Coro 1: El hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Coro 2: Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Coro 1: El dividió en dos partes el Mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Coro 2: Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Coro 1: Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Coro 2: Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

Lector: Dad gracias al Dios del cielo:

Todos: porque es eterna su misericordia.

– Mensaje de Juan Pablo II a la XX AG de la Hermandad

«Me es grato dirigirme a vosotros con ocasión de la celebración en Roma, en la sede del Pontificio Colegio Español de San José, de vuestra XX Asamblea General. A través de vosotros quiero saludar también a todos los miembros de la Hermandad y expresar mi gratitud por el importante servicio eclesial que lleváis a cabo, especialmente en el ámbito de la pastoral vocacio-

– «Tengo un sueño»

Desde esta montaña santa donde se cristalizó el sueño de Mosén Sol, me gustaría abrir mi corazón y compartir mi sueño con vosotros. Si a él unís los vuestros, tal vez consigamos entre todos hacerlos realidad.

Sueño que llegará un día en que cada uno de los sacerdotes operarios diocesanos valoraremos y agradeceremos al Señor:

– La singularidad de la fraternidad presbiteral a la que hemos sido llamados;

– La riqueza que dicha fraternidad aporta para alcanzar la santidad y la plenitud de sentido en nuestra vida personal y ministerial;

– La posibilidad de vivir una doble pertenencia: *jurídico-afectiva* con la diócesis de origen y *afectivo-pastoral* con la diócesis a la que se sirve eclesialmente;

– La impronta vocacional que Dios ha grabado en nuestro corazón permitiéndonos valorar todos los carismas eclesiales y favorecer la complementariedad de todas las vocaciones: las religiosas, las apostólicas y especialmente las sacerdotales;

– El privilegio de poder compartir la búsqueda de sentido con los jóvenes que tantas veces se sienten insatisfechos o vacíos, desorientados o manipulados y mostrarles la libertad y la plenitud que Cristo les ofrece;



siales donde desarrolláis vuestra labor evangelizadora para que tomen conciencia de que las vocaciones al sacerdocio son un problema vital que está en el corazón mismo de la Iglesia. ¡Recordando que vuestra Institución tiene un carácter específicamente eucarístico, haced que Jesús Sacramentado sea siempre la fuente de todas las gracias en vuestras empresas (cf. *Escritos I*, 5°-31) y que la Virgen santísima, modelo de consagración y seguimiento, os acompañe siempre en la tarea evangelizadora que realizáis!

Con estos sentimientos y como prenda de abundantes gracias divinas os imparto de corazón la Bendición Apostólica».

Vaticano, 6 de julio de 2002

IOANNES PAULUS II

«Dije ya que nuestra Obra es especial, y no debe extrañarnos esta expresión porque es lo que serían, concretándolo a una parte sola, tres o cuatro o cinco sacerdotes de una población, aun teniendo un cargo, v.gr. un beneficio, una cátedra, u otro cargo que les sirviese de pretexto para residir en la población, y los cuales movidos por su piedad y celo, se mancomunasen y se comprometieran formalmente a ayudarse y sustituirse, en las obras que de común acuerdo, resolvieran fomentar y establecer, mediante una rígida obediencia». (cfr. *Identidad de la Hermandad*, pgs. 94-95)

nal. Lo hago, al mismo tiempo, con el fin primordial de alentarlos a mirar hacia el futuro con audacia y realismo para vislumbrar las nuevas señales del Reino, revitalizar y hacer más significativo hoy vuestro carisma, —uno de los carismas medulares de la Iglesia—, y responder a las verdaderas aspiraciones y necesidades que los hombres poseen en la orientación de sus vidas.



Teniendo, por tanto, en cuenta la especificidad que os es propia y en plena sintonía con la llamada que repetidamente vengo haciendo para redoblar el esfuerzo pastoral por las vocaciones al sacerdocio y a la vida de especial consagración, habéis formulado el eje central de vuestros trabajos de estos días con la frase: "*la pastoral vocacional, desafío de nuestra identidad hoy*".

Los Sacerdotes Operarios Diocesanos habéis dedicado siempre vuestras mejores energías a la pastoral de las vocaciones sacerdotales, religiosas y apostólicas, conscientes de que son el medio universal y más eficaz para la promoción de todos los demás campos pastorales.

La presente Asamblea tiene que ser, pues, un acontecimiento de gracia en el que, reafirmando vuestro auténtico fundamento institucional, desentrañéis la vitalidad, la fecundidad y la radicalidad contenida todavía en el propio carisma heredado, para ofrecer nuevas e inéditas expresiones del delicado quehacer de la pastoral vocacional.

Esta tarea, especialmente hoy, es verdaderamente urgente y necesaria. Implica promover, formar y acompañar los procesos de nacimiento, maduración y discernimiento de toda vocación eclesial, especialmente al ministerio presbiteral, ayudando a descubrirla como un don y a vivirla en continua acción de gracias, ya que ella es un regalo de amor, un don de Dios, "una gratia gratis data (charisma)" (*Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 35).

Deseo exhortaros a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de vuestro fundador, adaptándoos, cuando sea necesario, a las nuevas situaciones y necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. Una creciente atención a la identidad original será el criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento actual (cf. *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata*, 37).

Trabajad, pues, en fidelidad al carisma que el Señor infundió al Beato Manuel Domingo y Sol, aquel a quien mi predecesor el Papa Pablo VI llamó el "santo apóstol de las vocaciones sacerdotales" y del cual, yo mismo, con motivo del I Centenario de la fundación de la Hermandad, escribí: "Siendo fiel a la llamada de Cristo y dócil a las insinuaciones del Espíritu, ... supo no sólo indicaros pautas adecuadas...sino también daros con su conducta ejemplar y sus escritos la clave para configurar realmente la existencia sacerdotal a medida del don de Cristo,... y ser en el seno de la Iglesia germen de una nueva familia de sacerdotes imbuidos de espíritu evangélico y volcados con incondicional entrega al servicio de los hombres..." (*Carta de S.S. Juan Pablo II a los Sacerdotes Operarios Diocesanos al cumplirse el I Centenario de la Fundación de la Hermandad*, Vaticano, 25 de enero de 1983).

Queridos hijos ¡continúad con ánimo renovado la obra que la Iglesia os ha confiado! tratando de llevarla a cabo con el estilo de vida y acción que os caracteriza: la fraternidad sacerdotal. Tened por cierto que "no pretendiendo ser más que sacerdotes, y nada más que sacerdotes, y santos" (cf. *Escritos*), vuestra vida y ejemplo se traducirán, sin duda, en un estímulo para cuantos buscan el seguimiento radical de Cristo, favoreciendo en ellos "la respuesta libre, decidida y generosa, que hace operante la gracia de la vocación" (*Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata*, 64). Pues en definitiva "la vocación sacerdotal es esencialmente una llamada a la santidad, que...es intimidad con

Dios, es imitación de Cristo, pobre, casto, humilde; es amor sin reservas a las almas y donación a su verdadero bien; es amor a la Iglesia que es santa y nos quiere santos, porque ésta es la misión que Cristo le ha encomendado" (*Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 33).

Llebad a buen término el arduo cometido que os compete teniendo en cuenta el aspecto referente a la inculturación, ya que el Instituto, extendido desde la nativa Tortosa hasta otros países, particularmente en América Latina, vive hoy una enriquecedora realidad pluri cultural. Hacedlo siempre en plena armonía con las Iglesias particulares donde la Hermandad está presente y en estrecha colaboración con los Obispos, con los organismos de las diócesis y congregaciones, especialmente con los que específicamente promueven y coordinan la pastoral vocacional, buscando nuevos cauces y métodos que impulsen este ámbito pastoral.

Confiando en la palabra de Cristo "*Duc in altum!*" (Lc. 5, 4) abrid vuestro corazón a la invitación que he dirigido en la Carta Apostólica Novo milenio ineunte (cf. NMI 1; 15; 56) y afrontad con coraje el desafío de la evangelización en este milenio, —nueva primavera del Espíritu—, que acabamos de iniciar. No digáis nunca: lo hemos intentado todo; ya no hay nada que hacer. Al contrario, estad siempre dispuestos a seguir transformando vuestro compromiso e identidad de "operarios" en orientaciones pastorales concretas que respondan a las exigencias de vuestro carisma y a las necesidades de la Iglesia en el mundo de hoy.

Y volviendo a vuestros lugares de origen, recordad a todos los miembros de la Hermandad las palabras del Maestro: "Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar" (Lc. 5, 4). No cedáis al desaliento. Trabajad con ánimo alegre y decidido, sabiendo que no es vuestra obra, sino la del Señor. Implicaros, pues, decididamente con el irrenunciable deber de fomentar las vocaciones a vuestro propio Instituto, de impulsar todo tipo de vocación consagrada y de sensibilizar a las comunidades ecles-